

Zedillo debería ser más jefe de Estado que de partido, opina

El IFE es la misma burocracia que crearon Chuayffet y Núñez: Meyer

Leticia Rodríguez López

El Instituto Federal Electoral (IFE) es la misma burocracia que crearon Emilio Chuayffet y Arturo Núñez y al interior de este organismo hay una guerra sorda en la que se trata de calar y neutralizar unas posiciones contra otras, con un contrapeso de los consejeros.

Luego de aseverar lo anterior, Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México, comentó que ante la desconfianza histórica que se tiene de quienes provienen de un partido de Estado, las encuestas sobre las tendencias electorales tienen una gran relevancia, son más confiables y ayudan a que los resultados oficiales no se disparen.

Durante su participación en la Junta Trimestral de Capem-Oxford Economic Forecasting-Ciemex-WEFA, consideró la posibilidad de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no logre el control de la Cámara de Diputados, aunque entre la voluntad de respetar los votos, los resultados y las urnas, hay diferencias.

El hecho de que la Cámara baja no quede en manos del PRI dificultará la operación del sistema presidencial, ante la capacidad de acción independiente por parte del Poder Legislativo.

Ello, dijo, modificará sustancialmente la naturaleza del sistema y recordó que desde 1913 —cuando se tuvo un Congreso duro en el gobierno de Victoriano Huerta— hasta la fecha, no ha habido un Congreso en el que el presidente de la República no cuente con la mayoría. Cuestionado por los asistentes sobre la dicotomía que existe en el presidente Ernesto Zedillo entre jefe de Estado y de partido, observó que el jefe del Ejecutivo ha asumido el mismo papel que Clinton, pero con un partido distinto. Aunque no podría ser ilegal, pero probablemente ilegítimo, que el presidente Zedillo ande como "tromba" inaugurando obras en apoyo al PRI, detrás de eso está la historia de un partido de Estado.

El presidente Zedillo "se pudo haber

mantenido en una sana distancia. El la propuso y él la destruye". Debió tomarlo con más calma, "ser más el jefe de Estado que el de Partido", pero el asumir un papel como primer priista del país, es arriesgado políticamente, tendrá un costo y es una decisión que afecta a todos. "El costo es que si se ha identificado con el PRI y este partido tiene una votación que sea históricamente la más baja, entonces ¿para quién fue la votación, para el PRI o para el presidente? Ese es el riesgo". No obstante, señaló que todavía tiene tres años en que pueda "ahora sí tratar una nueva oportunidad de hacer de una necesidad una virtud y darle la bienvenida a eso. Comportarse como un jefe del Ejecutivo que sabe negociar con sus adversarios".

Sobre la posibilidad de que el IFE busque hacer un fraude en las elecciones, respondió: "Yo nada más diría que es la misma burocracia que crearon Chuayffet y Núñez" y se necesitarían milagros para que pudieran cambiar las cosas.